

DESARROLLO CAPITALISTA Y ESTRUCTURA AGRARIA EN EL CAPITALISMO PERIFERICO*

Carlos SAMANIEGO
Bernardo SORJ

RESUMEN: Se presenta un estudio basado en la experiencia del desarrollo agrícola del Tercer Mundo en las últimas décadas. En él se analiza la dinámica del proceso de acumulación de capital y sus peculiaridades en el mundo periférico, la articulación de las relaciones no capitalistas con la estructura global y los procesos de transición y transformación entre las diversas formas de explotación.

INTRODUCCIÓN

En este artículo buscamos avanzar en el estudio de la estructura agraria a partir de su inserción en el proceso de acumulación de capital a nivel nacional e internacional. Nuestro análisis se basa en la experiencia del desarrollo del agro latinoamericano en las últimas décadas y el objetivo central es la presentación de un conjunto de conceptos que permitan aprehender la especificidad de este desarrollo, más allá de la discusión y la perspectiva centrada en modelos dualistas.

* En este artículo retomamos la discusión presentada en un trabajo anterior (Sorj, B. y Samaniego, C., *Articulación de Modos de Producción y Campesinado en América Latina*, CISEPA, 1974) buscando una formulación más clara y precisa.

América Latina es parte del sistema capitalista, por lo tanto el análisis de la dinámica de su estructura interna debe centrarse en el proceso de acumulación de capital. La característica central que hace específico este proceso de acumulación de capital en el capitalismo periférico es que éste se realiza a través de la utilización de formas no capitalistas de explotación. El análisis debe, por lo tanto, dar cuenta de las formas en que se articulan las relaciones no capitalistas de explotación con la estructura global, y mostrar también los procesos de transformación y transición entre las diversas formas de explotación.

El análisis se centrará en las estructuras agrarias de América Latina a través de ejemplificaciones tomadas ante todo del proceso peruano. Preferimos la utilización del concepto de estructuras agrarias al de «campesinado» o «área rural». El primero, como mostramos en un artículo anterior tiene una fuerte carga ahistórica y está guiado por una visión de análisis comunitario. El segundo expresa más una forma de organización de una población en un espacio geográfico (en contraposición al área urbana). El término estructura agraria permite caracterizar un tipo determinado de producción que, si bien, se encuentra en muchos modos de producción, le da cierta especificidad a la dinámica social, producido por las características ecológicas y económicas propias. (En este sentido procuramos desarrollar las proposiciones de Kautsky en *La cuestión agraria*). Las condiciones específicas de la producción agrícola permiten a su vez formas determinadas de explotación: la posibilidad de que el campesino puede producir dentro del marco familiar lo necesario para su subsistencia lo convierte a él y a su familia en una fuente de fuerza de trabajo que puede ser aprovechada por su capacidad para subsistir por sí misma. En la situación actual, la combinación de esa autonomía muy precaria, con la eventualidad de un trabajo remunerado perpetúa las condiciones de vida del campesinado y del asalariado agrícola. [*Ribeiro*].*

Capitalismo y agro

A pesar de utilizarse en forma repetitiva la idea que el desarrollo capitalista se caracteriza por ser desigual y combinado, este concepto es aplicado en forma descriptiva sin profundizar las formas concretas y los mecanismos específicos que determinan este tipo de desarrollo.

Históricamente, la forma central que adquirió el desarrollo de-

sigual y combinado del capitalismo se refiere a las relaciones entre el proceso de acumulación capitalista y los modos de producción no capitalistas (preferimos este concepto al de modo de producción precapitalista, en tanto que este concepto implica una visión evolutivista y sincrónica del desarrollo de los modos de producción que no existieron, ya que el propio capitalismo recreó relaciones no capitalistas de producción).

Este proceso no se refiere solamente a la relación de los países capitalistas con sus colonias, sino que también a nivel interno de los países. Es conocido el camino *Junker* alemán, o el período *Meiji* en el Japón, en el cual el proceso de acumulación capitalista llevó a un desarrollo violento de las relaciones de explotación feudal en función del desarrollo capitalista. O sea, el desarrollo de acumulación capitalista, *no abolió inmediatamente* las relaciones precapitalistas sino que las *adecuó* a las necesidades de la acumulación. Así, el modo de producción feudal deja de ser el ordenador de la dinámica social, pero no por eso desaparecen las relaciones de producción feudal, sino que éstas pasan a ser subordinadas al sistema capitalista.

Se trata por lo tanto de *relaciones de producción no capitalistas subordinadas* al sistema capitalista. Es claro, el hecho de estar subordinadas no implica necesariamente que estén mecánicamente ligadas y sean siempre funcionales al sistema capitalista. El concepto de relaciones de producción subordinadas permite caracterizar las dos determinaciones centrales de estas relaciones: *a)* de ser formas no capitalistas de creación de excedente y *b)* de estar íntimamente ligadas al proceso de acumulación capitalista.

El proceso de permanencia de estructuras no capitalistas no sólo se dio a nivel interno sino que también a nivel mundial. En verdad, el capitalismo reorganizó modos de producción no capitalistas en función de sus necesidades y también recreó formas de explotación no capitalistas, como es el caso de la esclavitud. Sin embargo no debe confundirse la esclavitud tal como aparece en la antigüedad, esto es, como un modo de producción, con la esclavitud recreada por el capitalismo la que mantiene formas de explotación similares, pero es diferente básicamente, tanto por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas como por la dinámica general del sistema dentro del cual se reproducen. Las estructuras rurales en el capitalismo periférico se asemejan en muchos aspectos a formaciones sociales de transición. A diferencia de éstas últimas no se trata de formaciones en las cuales un modo de producción tiende a ser suprimido por otro, sino la creación y reproducción permanente de un conjunto de rela-

* Ver la fuente bibliográfica al final del artículo.

ciones sociales no capitalistas por un modo de producción dominante, el capitalismo.

El dar al estudio de las relaciones de producción el lugar que le corresponde nos permite enfocar el problema desde el punto de vista de la producción, de la formación social, ya sea desde el punto de vista de las formas de producción, extracción del excedente y su utilización, sea desde el punto de vista de la reproducción de la estructura de dominación generada en las relaciones de producción.

Estructura y dinámica de las relaciones de producción subordinadas

El estudio de las relaciones de producción subordinadas al sistema capitalista debe realizarse desde dos aspectos que están en permanente interacción. El primero se refiere a la estructura de las relaciones de producción, esto es, las formas en que se da la relación entre las clases, la transformación de la renta de la tierra, la estructura de la producción y los procesos políticos. El segundo se refiere a las formas en que se articula con el sistema capitalista ya a través de la producción de un excedente en productos o en fuerza de trabajo.

Sólo el estudio de estos dos aspectos podrá permitir entender los mecanismos de reproducción de las relaciones de producción articuladas y subordinadas. También debe analizarse esa articulación como generadora de contradicciones y no como un todo armónico. Existe una interacción permanente por la cual los cambios en la forma de articulación afecta a las relaciones de producción, a su vez, la existencia de determinadas formas de relaciones de producción afecta a la forma de articulación. Esto es especialmente cierto cuando el desarrollo capitalista puede exigir la liberación de una fuerza de trabajo, sin embargo encuentra oposición por la existencia de las relaciones serviles en el agro, tal como aconteció a mediados del siglo pasado en el Perú y en el Brasil, obligando a importar fuerza de trabajo asalariado del extranjero.

Espacios socio-económicos

En las economías capitalistas periféricas podemos encontrar tres espacios socio-económicos diferentes si bien en algunos casos sólo pueden encontrarse los dos primeros. Estos tres espacios son: a) los centros de producción para la exportación donde predominan las relaciones de producción capitalistas; b) los espacios que se encuentran directamente ligados a la producción agro-exportadora a través del suministro de fuerza de trabajo y de productos alimenticios. Este espacio se encuentra bajo una fuerte presión mercantil y en un pro-

ceso de monetarización de la economía, en donde predomina el tipo mixto que será discutido más adelante, c) los espacios más alejados de los centros de producción capitalista ligados al sistema sólo a través del pago de impuestos y el consumo del terrateniente. En este espacio predominan las relaciones de producción como una mercantilización casi nula de la producción y de la fuerza de trabajo. Estos espacios deben ser estudiados como espacios socio-económicos y no como espacios geográficos, debido a que en una misma región se pueden localizar las diferentes formas.

Históricamente las relaciones entre los tres diferentes espacios se van modificando con el proceso mismo del desarrollo de la producción capitalista para la exportación y de la industrialización, pasando a ocupar cada uno de ellos un nuevo lugar en el proceso de acumulación. En general, la tendencia es hacia la desaparición de los espacios más alejados de los centros de producción capitalista y su transformación paulatina en espacios ligados directamente a los centros urbanos industriales.

El estudio de la renta de la tierra y el capitalismo periférico

En un trabajo sobre el capitalismo y desarrollo agrario, Samir Amin muestra las características específicas que asume la renta de la tierra como base del análisis del desarrollo capitalista en la agricultura de los países cuya transición al capitalismo se da en el marco de relaciones de subordinación a los centros imperialistas. El aspecto central que Samir Amin puntualiza es el de que el estudio de la renta y su importancia central en el análisis de Marx *es producto de las condiciones históricas específicas* que asume la transición al capitalismo en Europa y específicamente en Inglaterra, que parte de un modo de producción feudal y a través de una serie de alianzas de clases pasa a ser relevante el lugar del grupo rentista agrario.

Las formas «peculiares» y heterogéneas que adquiere el desarrollo capitalista de la agricultura en los países periféricos hace necesario que el análisis de la renta de la tierra expuesto por Marx se continúe desarrollando en nuestros días. Un elemento central que debe ser considerado en el estudio de la renta, en situaciones en que se da la articulación de varios modos de producción, es que la renta no capitalista se diferencia de la renta capitalista, en forma fundamental, en que la renta no capitalista se refiere a una relación de producción, esto es, a una forma de apropiación directa del excedente en tanto que en el capitalismo la renta de la tierra se refiere a la transferencia de la plusvalía a las clases dominantes.

Un aspecto central, que debe ser tomado en cuenta para comprender la evolución de la renta agraria es el desarrollo del mercado. Sólo el desarrollo de un mercado permanente y estable puede permitir el desarrollo de una agricultura capitalista. Gran parte de la explicación al mantenimiento de relaciones de producción no capitalista está ligado al carácter del desarrollo de un capitalismo agro-minero exportador que limita la formación de un mercado nacional permanente de productos agrícolas. Actualmente muchos países latinoamericanos que están entrando en una fase de industrialización relativa sufren las consecuencias de una estructura agraria incapaz de satisfacer los nuevos mercados urbano-industriales. Las posibles alternativas y posibilidades de un desarrollo de una agricultura capitalista serán discutidas posteriormente.

En todo caso, el análisis de la transformación de las formas no capitalista en capitalista puede realizarse dentro del marco del proceso de *la diferenciación campesina*, sin la necesidad de la renta de la tierra tal como lo hicieron Kautsky y Lenin. Este proceso implica la transformación del productor directo en asalariado, transformación que seguirá un camino diferente según los contextos históricos que producen diferentes procesos y grados de proletarianización e integración a la estructura capitalista.

En los países europeos y en los Estados Unidos de Norteamérica podemos encontrar tres caminos para el desarrollo capitalista en la agricultura que condujeron finalmente a la formación de la empresa agrícola y ganadera capitalista que hoy se conoce. Estos caminos han sido analizados por Lenin como el «farmer» y el «junker»; y Marx analizó el camino seguido por la agricultura inglesa.

El primero se refiere al proceso rápido de división y transformación de las grandes propiedades y de las relaciones serviles dando paso a unidades pequeñas de producción que más tarde se desarrollaron en unidades de producción mecanizadas y basadas en el trabajo asalariado. En este camino también podemos incluir al desarrollo de las pequeñas unidades de producción fundadas en la fuerza del trabajo familiar que se mantuvieron articuladas al modo de producción feudal aunque conservaron cierta independencia. Este desarrollo condujo al surgimiento, de los «kulaks» y «yeomen». El segundo camino se caracteriza por la lenta evolución de la producción feudal a una producción mercantilizada, conservando elementos de las relaciones serviles de producción. El tercer camino se caracteriza por la presencia en la producción agrícola de tres clases: el terrateniente (que tiene el monopolio de la propiedad de la tierra y recibe una renta), el

arrendatario (el capitalista), y el trabajador agrícola asalariado (el que perdió la tierra). Aquí Marx, utilizando el concepto de la renta de la tierra explica el origen y desarrollo, así como las características propias de la agricultura capitalista tal como ocurrió en Inglaterra.

En América Latina podemos encontrar los tres caminos, sin embargo, ninguno de ellos predominó. El desarrollo de la agricultura capitalista no fue consecuencia de un desarrollo industrial interno, sino implantado directamente por el capital exportador formando haciendas dedicadas a la producción para la exportación. Estas haciendas mantuvieron y mantienen rasgos de las relaciones no capitalistas que aseguran una mayor acumulación y el control político. La continuidad de los rasgos no capitalistas debe ser entendida como producto de la especificidad de la producción agro-exportadora que se caracteriza por un mercado inestable. En estos casos adquiere mayor «racionalidad» mantener relaciones serviles de producción que aseguren ingresos no capitalistas además de una fuerza de trabajo barata y que se reproduce con poco o sin costo alguno para la economía de exportación, en particular en situaciones de crisis en el mercado internacional. Esto es posible por dos hechos importantes: el mercado de materias primas de origen vegetal es limitado ya que estas materias primas sólo pueden ser producidas en determinadas áreas ecológicas, lo que permite que en la mayoría de los países exista mucha tierra fuera del campo de la rentabilidad. Es así como el terrateniente puede pagar al trabajador con una parcela de tierra y no en la forma de salario monetario; esto también explica el por qué de la existencia de una gran población en el campo, que se reproduce en base a la producción de sus pequeñas parcelas y al salario obtenido eventualmente en las plantaciones. Si bien el pago con parcelas puede ser considerado como una forma de salario capitalista «arcaico», no deja de tener consecuencias reales sobre el desarrollo del mercado interno e influye en la conciencia de clase como se verá más adelante.

También debe considerarse que el desarrollo de las haciendas capitalistas se da a partir de contextos socio-económicos determinados. Así como lo muestra Hobsbawm, hay casos en que el capitalismo se asienta en regiones en donde predomina una fuerza de trabajo servil o es posible crearla ya que le resulta más rentable mantener este tipo de relaciones que abaratan el valor de la reproducción de la fuerza de trabajo para el capitalista.

Estructura de producción y formas de apropiación del excedente

La característica central de las relaciones de producción subordinadas es que además de mantener una estructura agraria *heterogénea, diversificada y diferenciada* crea también los que denominamos *tipos cruzados*.

La heterogenidad se refiere a diferentes formas de relaciones de producción que existen en el agro (*i. e.* servil, capitalista, parcelario). La diversificación se expresa en las varias modalidades que bajo una misma forma de relación de producción se da a la apropiación del excedente. Por ejemplo: En el feudalismo se encuentra la apropiación directa del trabajo o de parte del producto de una renta monetaria.

En el Perú, podemos encontrar colonos, yanapacus, pongos, chacras, etcétera. La diversificación se dio especialmente en las diferentes formas serviles. La diversificación del campo latinoamericano está ligada al desarrollo desigual del mercado de trabajo y de productos agrícolas, relacionado a su vez al tipo de capitalismo implantado, al nivel desigual de los instrumentos de producción disponibles, condicionado por el desarrollo del mercado y a las posibilidades generales de acumulación y en muchos casos por las condiciones ecológicas.¹

La diferenciación se refiere al proceso de estratificación dentro del campesinado, es decir, dentro de los pequeños productores basados en la fuerza de trabajo familiar, y su separación progresiva en ricos y pobres hasta consolidarse en clases sociales antagónicas.

Los «tipos cruzados» se refieren a la yuxtaposición de diversas relaciones de producción dentro de un mismo conjunto social. Estos se presentan de dos formas diferentes: *a)* una en la que se mantienen las características de un determinado tipo de relación de producción pero se incrustan elementos de otras formas de relaciones de producción y *b)* un mismo grupo social participa en diversas relaciones de producción.

Un caso representativo del primer tipo es la transformación de las aldeas andinas (*ayllus*). Parte de éstas durante la época colonial estuvieron articuladas con formas serviles de explotación.² La relación

¹ Muchas veces es subestimada la importancia de los factores ecológicos en la conformación del campesinado. Ver: Samaniego para el caso del valle del Mantaro en la sierra central del Perú.

² Nos referimos a las estructuras campesinas comunitarias que se encuen-

servil estuvo mediada por el *ayllu*, de tal forma que si bien dentro de éste predominaban las relaciones comunitarias, éstas eran a su vez parte de las relaciones serviles. La aldea se transformó en un elemento de control interno, en última instancia al servicio de la dominación del terrateniente. Los *ayllus*, por la permanente distribución interna de sus recursos, el saqueo de sus tierras y la mercantilización de su economía se transformaron con el tiempo en aldeas minifundistas, aunque continuaron manteniendo las características comunales al nivel del trabajo colectivo para ciertas obras públicas de beneficio colectivo.

Una representación del otro tipo de cruzamiento —en el cual el campesinado participa en dos o más relaciones de producción— está dada en la relación minifundio-latifundio.³ Estos dos, como ya fue descrito [*Furtado. García*], están íntimamente ligados. El campesino «libre», dueño de un lote que no produce suficientemente para su subsistencia y sin posibilidades de trabajo asalariado, establece relaciones serviles con el latifundista, en las cuales pueden predominar indistintamente o relaciones capitalistas o serviles. Este tipo de cruzamiento se da igualmente en los enclaves capitalistas. Así, durante una época del año —en el caso de la plantación, o durante varios años— en el caso de las minas, el campesino participa en las relaciones capitalistas.⁴

La diversidad de relaciones de producción comenzó a desaparecer con la expansión de la industrialización. A partir de la exigencia de fuerza de trabajo asalariado permanente y la mecanización relativa del campo para producir un mayor excedente de productos alimenticios para las ciudades, se está produciendo la desintegración de las relaciones no capitalistas de producción en el agro.⁵

tran desde la época precolombina, en un marco de relaciones de explotación, paralelo al descrito por Marx en sus notas sobre el modo de producción asiático.

³ Para un análisis y descripción de las diferentes formas de latifundios (agrícolas y pecuarios) ver: García.

⁴ Esto a su vez tendrá profundas repercusiones políticas. Es importante discernir en qué condiciones predominan los lazos de dependencia personal, en qué condiciones se va creando una conciencia política ligada a las condiciones de producción capitalista.

⁵ Otra forma en que se presenta el impacto de la articulación de varias relaciones de producción puede ser mostrada a través del análisis realizado por Hobsbawm de diferentes desarrollos de plantaciones.

El menciona dos modelos de plantaciones de café: uno que mantiene elementos serviles (en el sur del Perú) y otro (centro del Perú) basado en relaciones capitalistas. El desarrollo de estos modelos no fue casual ni «cultural»: las plantaciones de la selva central se desarrollaron en competencia por

Formas de articulación

Las características de la articulación de las diversas relaciones de producción dependen ante todo de la dinámica del modo de producción capitalista, a partir de la cual se articulan las relaciones de producción no capitalistas. Así, por ejemplo, debemos diferenciar entre las articulaciones producidas por la actividad capitalista minera y las articulaciones producidas por la actividad capitalista de plantación.⁶

Tenemos, que en el siglo XIX y XX⁷ las minas exigen un número relativamente bajo de fuerza de trabajo pero de carácter permanente. Esto crea un mercado de productos alimenticios relativamente limitado pero permanente. Por lo tanto, la mina tenderá a dinamizar la economía en el radio inmediato pero no transformará básicamente las estructuras más lejanas. La plantación exige una cantidad de fuerza de trabajo mucho mayor pero temporal. Esto significa que la plantación tiene dos influencias básicas: a) una profunda, inmediata y permanente, producto de la apropiación de extensas tierras de cultivo por la plantación y b) una menos profunda, que si bien no desechable, producida por la exigencia de una cantidad grande de fuerza de trabajo temporal, que induce muchas veces a la emigración de pequeños productores de sectores lejanos a la plantación. Este último crea un mercado de productos alimenticios mucho menor que la mina por el carácter temporal de la fuerza de trabajo. Generalmente, plantación es realizada por medios políticos. Con la mercantilización al menos en un comienzo, la inducción de fuerza de trabajo a la del campo, el campesino, el pequeño productor del campo, pasa a depender del ingreso que obtiene de la plantación, dejando de ser necesarios los mecanismos coercitivos.⁸

la fuerza de trabajo con las minas, mientras que en el sur no existió alternativa de trabajo asalariado significativo para el campesinado.

⁶ En este punto, nuestro análisis se concentrará solamente en las consecuencias de la articulación de varias relaciones de producción sobre las estructuras agrarias. Un análisis más amplio significaría considerar: a) cómo se articula la producción del excedente entre las diferentes clases y fracciones de clases dominantes, b) de qué forma las relaciones de clases son afectadas y, c) cómo la estructura de poder se organiza para reproducir el sistema social.

⁷ A su vez, los diferentes tipos de capitalismo deben ser localizados en el tiempo. La consecuencia de la minería en la colonia, basada en la utilización extensiva de fuerza de trabajo y con poca concentración de capital, fue muy diferente que en la época contemporánea. También debe de ser considerada la situación en que la mina y la plantación se presentan conjuntamente, como es el caso del valle del Mantaro en el Perú.

⁸ Cardoso y Falleto estudiaron las consecuencias de estos dos tipos de capitalismo sobre la estructura socio-política.

En ambos tipos de actividades capitalistas, las estructuras no capitalistas se mantienen necesariamente. Las plantaciones son incapaces de dar ocupación al campesinado por todo el año, pasando por lo tanto a ser sólo un pedazo de tierra al margen de la plantación, una condición necesaria para la sobrevivencia del campesino.⁹ Para la mina y la plantación las estructuras no capitalistas son una fuente de fuerza de trabajo. En la medida que haya contracciones en el mercado internacional, el minero podrá retornar a su pedazo de tierra. A su vez, las estructuras no capitalistas se convierten en un mecanismo de control político y social.

En los Andes, la aldea es una fuente de fuerza de trabajo y ésta actúa como amortiguadora de la crisis de producción. Por lo tanto, ésta aparece como un engranaje en el proceso de acumulación. Las relaciones no capitalistas no entran en antagonismo con las relaciones de producción capitalistas ya que éste produce un mercado limitado y no tiende a expandirse, pues gran parte del excedente creado no es invertido internamente o productivamente. El proceso de acumulación pasa por lo tanto por la reproducción de las relaciones no capitalistas de producción.

Esto no significa que la existencia de relaciones no capitalistas debe explicarse directamente por su funcionalidad para la reproducción del modo de producción capitalista. Por ejemplo, en muchas regiones andinas la población supera inmensamente las necesidades de fuerza de trabajo generadas por el polo capitalista. En este caso las relaciones serviles se introducen, se mantienen o refuerzan por ser las más adecuadas a las condiciones económicas y políticas, pues sirven como mecanismos de control político a nivel regional o de la micro-región. Procesos paralelos a éste acontecieron en lugares que sufrieron regresión económica o que se encontraban muy alejados del polo dinámico.¹⁰ En todo caso, las relaciones de producción no capitalistas deben ser analizadas a partir de la dinámica de su auto-reproducción interna y no a partir de relaciones funcionales con el exterior.

⁹ Esta generalización debe ser considerada en términos amplios, pues depende a su vez del tipo de plantación. Cada tipo de plantación tendrá repercusiones socio-económicas y políticas particulares, por ejemplo, la que se basa en fuerza de trabajo permanente y aquella en, que la mayor parte de la fuerza de trabajo es temporal.

¹⁰ Por ejemplo, Furtado presenta varios casos de regresión en la historia brasileña.

Industrialización y transición

La tendencia a la desaparición de las relaciones no capitalistas implica que aún durante un largo período se mantendrán tipos cruzados, en los cuales las relaciones capitalistas pasarán a predominar. Un proceso de transición, según Bettelheim se caracteriza por una combinación de elementos y relaciones de ambos modos de producción, en tanto que algunas, pero no todas, las condiciones de existencia de cada modo de producción son satisfechas.

En muchos lugares de América Latina esta situación de transición se encuentra circunscrita a regiones muy pequeñas, en las que las relaciones de producción capitalistas se han expandido casi completamente. Las formas en que se eliminan las estructuras no capitalistas difieren según los diferentes sistemas socio-políticos y procesos de expansión capitalista, en especial, según las diferentes combinaciones de industrialización, de crecimiento de la producción agro-minero exportador.

Es importante señalar que este proceso de transformación no se realiza en forma unívoca e inmediata.¹¹ Surgen relaciones en las cuales predominan las capitalistas.¹² Esta situación se manifiesta en diversas formas. Así, por ejemplo, tenemos casos que si bien el salario pasa a ser el medio de pago, continúan manteniéndose elementos de servilismo en la relación trabajador-empedor que se expresan a nivel supra-estructural. En otros casos, la manutención de un pedazo de tierra como complemento al ingreso de las actividades económicas no-agrícolas, pasa a un plano secundario, si bien no desaparece.

Las características de la transición de la estructura agraria están ligadas a la especificidad del proceso de industrialización en América Latina. Como lo muestran los estudios sobre marginalidad social, el proceso de emigración del campo a la ciudad supera la capacidad de absorción de fuerza de trabajo por la industria, altamente tecnificada y ligada a compañías multinacionales monopólicas. A su vez,

¹¹ Así por ejemplo, el desarrollo del «farmer» no implica la eliminación del campesinado que lo circunda, pues el mercado interno de productos alimenticios es limitado y por lo tanto los «farmer» son incapaces de integrar a los campesinos y a sus tierras.

¹² En la América Latina se están planteando dos perspectivas diferentes en torno al desarrollo del capitalismo latinoamericano. Una considera la homogenización del modo de producción y diferenciación del campesinado como algo inmediato, otra, considera que la industrialización dependiente de América Latina mantendrá por largo tiempo un grado de heterogenización. [Quijano].

el proceso de emigración del campo a la ciudad difiere según las diversas regiones, no sólo por los diferentes ritmos de industrialización sino también por el diferente tipo de estructura agraria en la cual se da este proceso, y la definición de patrones de conducta y de consumo de las ciudades. Existen casos en el que el motor directo de la emigración es la desintegración de la base de manutención en el campo, como producto de la explosión demográfica y la escasez de recursos productivos. En otros casos es la expansión de la ciudad y la creación de nuevas fuentes de trabajo el factor directo de la emigración rural.

Una forma de inserción en el sistema capitalista está dado por el poco desarrollo de un sistema centralizado de servicios y de comercialización de productos. Ello permite que los campesinos medios y ricos tomen a su cargo estas funciones, acelerando el proceso de polarización social en el campo debido a que estos «campesinos» se apropian de una parte de la producción de los campesinos pobres. Estos *brokers* si bien mantienen en la organización de sus actividades elementos no capitalistas [Long] están integrados completamente a la producción capitalista. Por lo tanto, estos comerciantes no deben ser confundidos con el comerciante que mediaba entre diferentes autarquías. Por el contrario, estos comerciantes son un factor central en la mercantilización del campo.

El campo, en las condiciones de industrialización, pasa a asumir un nuevo papel en el proceso de acumulación [Oliveira]. El proceso de industrialización a su vez cambia las relaciones de clase y nuevos grupos pasan a ser los más favorecidos en el intercambio ciudad-campo.

Con el proceso de desintegración de las relaciones no capitalistas la dependencia personal y los mecanismos políticos para extraer el excedente, pierden cada vez más importancia. Las condiciones para la acción política en el campo adquieren nuevas y diferentes dimensiones.

Estructura de clases

Dada esta complejidad de relaciones es difícil definir la situación de clase de un «campesino». Esta dificultad es mayor cuando tenemos el caso, por ejemplo, de las formas de pago con parcelas de tierra. Esta forma de pago se considera muchas veces una forma capitalista arcaica de trabajo asalariado. Con todo, definir esta relación como una forma «capitalista» de relación de producción lleva a abandonar dos elementos centrales de esta relación: a) el asalariado prácticamente no consume mercancías, ya que las produce él mismo, de forma

que no desarrolla el mercado interno y b) continúa, en su mayoría, manteniendo relaciones de dependencia muy fuertes por estar ligado a un pedazo de tierra específico y no puramente a un salario, impactando así el desarrollo de su conciencia de clase.

Es bastante complejo definir el estatus de clase de los grupos «cruzados». Si tomamos el caso de los que participan al mismo tiempo en diferentes relaciones de producción, por ejemplo parcelarios que mantienen también relaciones asalariadas, deben considerarse tanto las condiciones objetivas como la importancia relativa que cada una de las fuentes de ingresos tienen para su supervivencia; como subjetivas: el grado de desarrollo de una conciencia de clase en contraposición a una conciencia «campesinista».

El lugar del «terrateniente» que mantiene en su tierra relaciones no capitalistas pero canaliza el excedente al mercado, su caracterización depende en gran parte de la forma en que se relaciona al mercado capitalista. Si el terrateniente mantiene relaciones de explotación no capitalistas y su relación con el mercado es básicamente de consumo de productos no puede ser definido como «burgués» sino en términos de una «oligarquía» no capitalista. En cambio, desde el momento en que, a pesar de expropiar el plus-producto de forma no capitalista, el expropiador invierte el plus-producto dentro del sistema participando en forma activa en el sistema capitalista, su caracterización de clase tiene que considerar este aspecto «burgués». Con todo, y esto es fundamental, no se trata de determinar *a priori* una combinatoria que permita formalizar todos los posibles casos concretos.

Debe también considerarse la conciencia del campesino en la determinación de su localización como clase. Así, por ejemplo, es importante tanto el minifundio como el trabajo asalariado, a pesar de que éste último representa un porcentaje mayor de los ingresos del campesino, pero el primero representa para el campesino la seguridad.

Algunas consecuencias políticas y teóricas

El estudio de la estructura agraria en América Latina debe partir de un dato central: la articulación del pequeño productor, basado en la fuerza de trabajo familiar, es decir, del campesinado, a varias relaciones de producción. Esto nos lleva a una conclusión metodológica central: *los estudios del «campesinado», es decir, de la estructura agraria, nunca pueden concentrarse sólo y exclusivamente en el estudio de una aldea, debe por lo menos considerarse una micro-*

región de forma tal que sean discernibles los diferentes lazos que relacionan a la aldea con el mundo exterior.

La necesidad de un sistema conceptual adecuado nos llevó a formular nuevos conceptos. Somos conscientes que la formulación de nuevos conceptos por sí no solucionan problemas. Estos deben ser desarrollados teóricamente a partir del análisis empírico.

Nuestro artículo se concentró en algunas de las consecuencias que la articulación de varias relaciones de producción tienen sobre la diversidad de estructuras en el campo. Así, desarrollamos algunos ejemplos de heterogeneidad, diversificación y cruzamiento. Este último no debe ser visto como una simple «suma» de relaciones de producción. La articulación transforma la dinámica de las relaciones de producción específicas, creando una nueva racionalidad. Debemos por lo tanto entender el cruzamiento como combinación y no como mezcla. Esta combinación introduce nuevas tendencias en el funcionamiento del sistema y de sus partes.

Hemos dejado de lado varios aspectos importantes, que deberán ser retomados en un estudio más amplio. Por ejemplo, las condiciones de la movilidad social y por lo tanto del proceso mismo de la diferenciación social que en el agro asume diferentes dimensiones. Dependiendo del peso que adquiere el mercado y el trabajo asalariado, la tierra y la estructura familiar dejan de ser factores determinantes de la movilidad social.

Otros aspectos que deberán ser tomados en cuenta son las diferentes consecuencias que los movimientos campesinos tienen en situaciones de cambio de articulación, sea a nivel de la conciencia política, como de consecuencias sociales de estos movimientos. Varios casos de movimiento campesino podrían ser vistos como producto de cambio de la articulación de las relaciones de producción, como han sido los movimientos campesinos más importantes de América Latina. Por ejemplo el movimiento que condujo a la revolución mexicana, está ligado a las transformaciones en el agro que se produjeron como consecuencia del desarrollo capitalista en la segunda mitad del siglo. Igualmente, los movimientos a principios de siglo en Centroamérica, como el de Sandino, fueron producto ante todo de la expansión de las plantaciones que rearticuló las relaciones de producción en el agro.

Una de las consecuencias centrales de las reflexiones aquí desarrolladas es que debe valorizarse el potencial político de los diferentes grupos rurales desde el punto de vista del conjunto de sus condiciones materiales de existencia. Esto nos lleva por lo menos a tres planteamientos:

a) La valoración del potencial político de los diferentes estratos de campesinos debe considerar la multiplicidad de relaciones de producción en las cuales el campesino se encuentra inmerso. Esto vale igualmente para el campesino que se transforma eventualmente en minero pero que sigue manteniendo un pequeño pedazo de tierra, como para el campesino que retorna a su tierra con dinero acumulado en su trabajo en la mina. Si bien esto lo coloca en términos de riqueza cuantitativa en una posición económica privilegiada, su experiencia social y política puede implicar un nivel superior de conciencia de clase.

b) Debe considerarse el nivel de desarrollo capitalista como central en la determinación del potencial político de los movimientos campesinos. Así, el campesino minifundista tenderá a reivindicaciones ligadas a una perspectiva individualista, pudiendo por lo tanto ser, relativamente fácil, captado por la estructura capitalista. En tanto que los movimientos sociales campesinos que ya participaron como asalariados y ya son conscientes de la inviabilidad de un retorno a un minifundismo, tenderán a movimientos de corte radical y a ser un aliado permanente del proletariado.

c) Uno de los aspectos que el análisis de la actividad política, bajo condiciones de relaciones de producción no capitalistas, está mostrando que no pueden trasladarse en forma mecánica las características que la lucha de clase asume entre la burguesía y el proletariado en otros contextos. Al cambiar las condiciones de producción, las formas de expropiación del plus-producto y las estructuras jurídicas y políticas, cambian las posibilidades de organización y de intercambio. Esto fue señalado de forma diversa por varios estudiosos del problema que hicieron sobresalir aspectos diversos. Así por ejemplo, Marx señaló que en la Francia del siglo XIX las condiciones de producción del campesinado lo aislaba de un productor a otro dificultando su comunicación y organización. Gramsci mostró que el campesinado carecía de su propio intelectual «orgánico». Alavi desarrolló el aspecto presentado por Marx en los *Grundrisse* en el sentido que las relaciones de dependencia que se crean en condiciones de explotación precapitalista entre el productor verdadero y el terrateniente son centrales para determinar las posibilidades de una acción autónoma por parte del primero. Shanin ha señalado las consecuencias que determinados tipos

de movilidad pueden tener sobre la acción política; y Chesaunau en su estudio sobre la revolución China muestra las diferentes características que adquiere la actividad política urbana y rural a partir de formas de producción diferentes. Estos estudios, retomados dentro de las condiciones latinoamericanas permiten explicar una serie de procesos. Puede de esta forma entenderse el cierto conservadurismo que caracteriza al campesinado después de una reforma agraria a pesar de que ésta no modifica su situación de pobreza. También puede comprenderse el apoyo que recibieron muchos grupos guerrilleros de campesinos medios ascendentes, en vez de las masas más explotadas.

En verdad, gran parte de la discusión política sobre el papel potencial del campesinado es una combinación de proyecciones de esquemas basados en condiciones urbano-industriales y enfrascado en una visión política que traduce en forma mecánica las situaciones económicas a un potencial político.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAVI, H. "Peasantry and Revolution", *The Socialist Register*, Merlin Press, 1965.
- ARRIGHI, G. "The Relationship between the Colonial and the Class Structure: a Critique of A. G. Frank Theory of 'The Development of Underdevelopment'", The University of Dar-Es-Salam, 1971 (mimeo).
- BANAJI, J. "For a Theory of Colonial Modes of Production", *Economic and Politic Weekly*, Vol. VII, Dec. 1972.
- BETTELHEIM, CH. *La Transition vers l'Economie Socialiste*, Paris, Maspero, 1968.
- BOEKE, J. H. *Economics and Economic Policy of Dual Society*, Allen & Unwin, New York, 1953.
- CARDOSO, F. H., FALLETO, E. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1971.

- FRANK, A. G. *Capitalism and Underdevelopment*, N. L. R., New York, 1967.
- FURTADO, C. *Formação Economica do Brasil*, Sao Paulo, Editora Nacional, 1967.
- GARCÍA, A. "Esquema de la Tenencia Agraria en América Latina". *Pensamiento Crítico*, 37, febrero, 1970.
- GODELIER, M. *El modo de Producción Asiático*, Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1968.
- GONDIN, M. "Transformación del Ingreso y de la Producción en una Comunidad Andina", Manchester University, 1974 (mimeo).
- HOBSBAWM, E. J. "An Introduction", in Marx, K., *Pre-Capitalist Economic Formations*, Lawrence and Washart, London, 1964.
- . "La Convención: A Case of Neo-feudalism", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 1, 1969.
- KAUTSKY, K. *La Cuestión Agraria*, Lima, Univ. de San Marcos, 1972.
- LACLAU, E. "Feudalism and Capitalism in Latin America", N. L. R., Núm. 7, May-Jun., Nueva York, 1971.
- LENIN, V. I. *The Development of Capitalism in Russia*. Moscow, Foreign Languages, 1956.
- LONG, N. "Structural Dependency, Modes of Production and Economic Brokerage in Rural Peru", Paper given at the Annual Meeting Society for Latin American Studies, Southampton, 1974.
- MARX, KARL. *El Capital*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- . *Grundrisse*, Middlessex, Penguin, 1973.
- MAO TSE TUNG. *Selected Works*, Peking. Vol. 1, 1965.
- MONTOYA, R. "A Propósito del Carácter Predominantemente Capitalista de la Sociedad Peruana Actual", *Teoría y Práctica*, Lima, 1970.
- MINTZ, S. "A Note on the Definition of Peasantries", *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 1, Núm. 2, 1973.

- NUM, J. "Superpoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Núm. 2, 1969.
- OLIVEIRA, F. "La Economía Brasileña: Crítica a la Razón Dualista". *El Trimestre Económico*, Vol. VI (2), México, abril-junio, 1973.
- QUIJANO, A. "Tendencies in Peruvian Development and the Class Structure", in: Petras, J., Zeitlin, M., Eds., *Latin America: Reform and Revolution*, Fowett Premier Book, USA, 1968.
- . "Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latino América", in: *América Latina-Ensayos de Interpretación Sociológica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- . *Polo Marginal de la Economía, mano de obra marginalizada*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Documento de Trabajo del Taller Urbano-Industrial, 1972.
- . *El Proceso de Marginalización y el Mundo de la Marginalidad en América Latina*, Lima, 1973 (mimeo).
- REDFIELD, R. *Peasant Society and Culture*, Chicago, University of Chicago Press, 1956.
- RIBEIRO, D. *El Dilema de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1971.
- ROBERTS, B. "Rural-Urban Interrelationship in Peru and Guatemala", in Cornelios W., Trueblood, F. (Eds.), *Latin American Urban Research*, Vol. IV, Sage Publication, Beverly Hill, 1974.
- SAMANIEGO, C. *Location, Differentiation and Peasant Movements in Central Sierra of Peru*, Ph. D. Thesis, University of Manchester, 1974.
- SAMANIEGO, C. y SORJ, B. "Campesinado y modos de Producción en América Latina", CISEPA, Universidad Católica, Lima, 1974.
- SANTOS, T. DOS. "La Crisis de la Teoría del Desarrollo y las Relaciones de Dependencia en América Latina", in Jaguaribe, H., et al., *La Dependencia Político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- SHANIN, T. "Peasantry: Delineation of a Concept and a Field of Study", *European Journal of Sociology*, Vol. XII, 1971.
- WOLF, E. *Peasants*, New Jersey, Prentice-Hall, 1966.

SUMMARY: A report is made based on the experience of the Third World's agricultural development in the last decades. In it, we find an analysis of the dynamic of the process of capital accumulation and its peculiarities in the peripheria, the articulation of non-capitalist relations with the global structure and the process of transition and transformation in the different forms of exploitation.

RÉSUMÉ: A partir de l'expérience du développement agricole récent du Tiers Monde, l'auteur analyse l'accumulation du capital et ses expressions particulières à la «périphérie», la liaison entre les relations de production non-capitalistes, et la structure globale et le processus de transition et transformation de divers «formes» de production.